

Casi Tischreden

Luigi Giussani

Afecto y morada



EE

ENCUENTRO

Casi TISCHREDEN Conversaciones de sobremesa

¿Qué quiere decir «Casi Tischreden»? El título de la colección se refiere a las Tischreden (conversaciones de sobremesa) de Martín Lutero, en las que éste explicaba su pensamiento a un grupo de discípulos. El casi es por pudor hacia el significado histórico de las Tischreden.

Son conversaciones de sobremesa con un grupo de jóvenes que viven un camino de virginidad —Memores Domini— en una de sus casas.

Cada encuentro tiene un tema principal que se indica mediante el título de cada apartado. Cada libro de esta serie va a recoger varios encuentros que transcurrieron con un contenido afín.

Desde el primer párrafo ya se ve el animus de estos diálogos. Su desarrollo trata el tema, bien de una manera apenas esbozada, bien de modo más extenso; libremente, no con un esquema; espontáneamente, no buscando la lógica o un modo discursivo, exactamente como sucede con la variedad de intereses que confluyen en una conversación informal.

Las preguntas que formulan los presentes son inmediatas, pero las respuestas que reciben surgen de una preocupación más grande y concebida de forma unitaria, dictada por un deseo de verdad que se comunica amorosamente. Lo más importante en un diálogo de este tipo es aquello que modifica nuestra forma de ser, obrando una simplificación, es decir, una facilitación. No hace falta perderse en los recovecos de la dialéctica. La dialéctica se produce porque tamquam scintillae in arundineto, dice la Biblia: los justos —y sus pensamientos— serán como chispas en una rastrojera. Por eso es necesario separar las chispas del enredo de pensamientos que se amontonan en el diálogo. Si no se produjese el diálogo, no habría chispas; pero lo que debe permanecer son las chispas: deben ser atrapadas como un niño atrapa luciérnagas con las manos.

LUIGI GIUSSANI
Afecto y morada

Encuentro E
ediciones

Título original
Affezione e dimora

© Fraternità di Comunione e Liberazione
© 2004 Ediciones Encuentro, S.A.

Traducción
Carmen Giussani

Revisión
Catalina Roa

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro
Cedaceros, 3-2º - 28014 Madrid - Tel. 532 26 07
www.ediciones-encuentro.es

NOTA PARA LA LECTURA

Las *Tischreden* van a recoger más de doscientos encuentros desarrollados a partir de 1990 con una frecuencia casi semanal. Los 22 primeros (8 de noviembre de 1990/14 de mayo de 1991) tienen forma de apuntes, tal y como algunas de las presentes los fueron ordenando poco a poco. Cuando una de ellas tuvo que trasladarse a los Estados Unidos para trabajar en un importante centro de investigación de Washington, se obtuvo permiso de don Giussani para poder grabar las conversaciones y enviar las grabaciones al otro lado del océano; así, los textos desde el 22 de mayo de 1991 en adelante constituyen una transcripción fiel de los diálogos. Los encuentros están dedicados a comprender existencialmente las palabras que son objeto de estudio, reflexión y oración en la vida de los *Memores Domini*: los libros de don Giussani que se usan para los Ejercicios o se adoptan para la Escuela de Comunidad y sus intervenciones en el ámbito de gestos comunes de los *Memores Domini* y del movimiento de Comunión y Liberación.

Con ellos se entreteje la historia humana de la *casa* en la que don Giussani ha tenido los encuentros. Cuando comenzaron las *Tischreden* vivían en la casa 9 chicas (con una edad media de 25 años). Ahora son más de 50; viven en tres casas y continúan encontrándose todas

juntas con ocasión de la reunión semanal. Algunos encuentros sorprenden los momentos por los que ha pasado esta historia: el nacimiento de la segunda casa; la partida de algunas chicas a otras casas de Italia o del extranjero; momentos y hechos personales que son significativos para todos.

Hubiese sido posible publicar las *Tischreden* siguiendo un orden cronológico, con las ventajas de recorrer paso a paso la historia de su desarrollo y de guardar la cercanía entre sí de los comentarios de don Giussani a cada uno de los textos que se usaban para la meditación.

No obstante, se ha preferido recoger grupos de encuentros en torno a algunos temas basados en palabras caras al autor y decisivas para entender el carisma que se le ha confiado: la amistad, la morada, el amor a Cristo, la memoria, el ofrecimiento, la conciencia del destino, la tarea de la vida, la moralidad, el sacrificio, el carisma, la virginidad, el pueblo, la compañía o la libertad.

Así, cada volumen se dirige a cualquiera que quiera afrontar seriamente un planteamiento profundamente razonable y afectivo de las palabras que determinan la experiencia humana y cristiana.

El itinerario histórico, que hemos puesto en segundo plano con esta decisión editorial, podrá recuperarse con una lectura completa de la colección. Lo que prevé la salida de todas las *Tischreden* según un programa de publicación regular. Entonces será también posible recorrer cronológicamente los encuentros, pudiendo observar desde cerca el método pedagógico del autor y disponer de una documentación sistemática que permita profundizar en los contenidos de los libros de don Giussani que han constituido el objeto de las reuniones semanales.

Proponemos los diálogos en su integridad: se han transcrito no sólo los pasajes relativos al tema en cuestión, sino la escena entera, incluyendo las referencias a las circunstancias personales, las bromas afectuosas que

normalmente caracterizan las fases iniciales y finales de los diálogos; palabras, en definitiva, «tomadas al vuelo». No es, pues, un tratamiento sistemático, sino el testimonio de una amistad que se convierte en el método para adentrarse en lo verdadero.

Advertencia

Las intervenciones y preguntas de personas distintas al autor se indican en cursiva.

Al comienzo de cada capítulo se indican con una nota: el número progresivo de la *Tischrede*, la fecha en que tuvo lugar, y el texto propuesto para la reflexión personal.

Al final del volumen puede verse un glosario en el que se aclara el significado de algunos términos relativos a la vida de los *Memores Domini* y de Comunión y Liberación.

Introducción

SI HUBIERA TENIDO TIEMPO QUE PERDER...*

El pecado más grande contra nuestra vida y nuestro destino es insistir en el mal, detenerse en nuestra debilidad e incapacidad. «Es que soy incapaz. No puedo». «¡Claro que no puedes! ¿Pero qué descubrimiento es ese? ¡No eres nada! ¡¿Acaso quieres decir que tampoco Dios puede?! ¡No! Todo lo que acontece en ti es simplemente una adhesión —porque responder es adherirse— y la petición es la modalidad última de tu afecto y de tu adhesión a Dios. Dios tiene fuerza para llevar a cabo lo que tú eres incapaz de cumplir».

Entonces todo se vuelve luminoso y nada queda oculto bajo la mentira. El problema de la vida espiritual es que nada permanezca en la mentira y que todo sea juzgado: «Viene el Señor [¡por fin!] a juzgar toda la Tierra»¹. ¡Y es un alivio! Pues Dios, que viene a juzgar el mundo, es el comienzo de la liberación. En efecto, el misterio de Dios antes de encarnarse, dice: «¡No temas!»². En primer lugar: «¡No temas!», luego: «Mira que vengo». «¿A dónde?». «A ti, a tu seno». Yo diría: «¡Es imposible!», tú dirías: «¡Es imposible!». Ella no ha dicho: «¡Es imposible!», sino: «¿Cómo puedo ser madre si no conozco varón?».

* Tomado de una conversación con un grupo de *Memores Domini* con ocasión del retiro de Cuaresma, Riva del Garda, 24 de febrero de 1996.

¹ Cf. 1 Cro 16,33; Sal 95,13; 97,9.

² Cf. Lc 1,30.

Si el Ángel hubiera tenido tiempo que perder, se habría sentado y te habría dicho: «Mira, María, tú no conoces varón». «No». «Y, sin embargo, yo te digo que no hay mujer en Nazaret que quiera a su hombre como tú quieres a José». «Bueno, sí, es posible». «Ves, por tanto, que querer no es lo que todos piensan, no es sólo eso, no se reduce a eso. Es otra cosa. En resumidas cuentas, es algo distinto que pasa normalmente a través de ciertos canales (que pueden ensuciarlo todo, de manera que luego hay que limpiarlo todo...)». El amor de José por María era más fuerte que el amor que tenían los jovenzuelos de Nazaret por las chicas del pueblo.

De la misma manera, hay una forma más potente con la que el Ser se comunica al hombre. «Para Dios nada es imposible»³. «¿Acaso quieres decir que hasta yo, a mi edad, después de mis deserciones y trampas, de mi forma de escabullirme, de mis medias mentiras y cuartos de mentira, de todos mis olvidos, después de todo este cúmulo de errores, quieres decir que yo también puedo aspirar a la santidad (porque la santidad no es más que el corazón del hombre que camina derecho hacia la respuesta plena a sus deseos, a los deseos que le constituyen; eso es la santidad)?». «Pues ¡sí!». Por eso, no hay tregua; nada como esta tensión no nos deja tregua.

Pero esta tensión —¡ojo!— sucede, de hecho, en una morada creada por ella: la morada que es la compañía en la que Dios nos ha reunido; sucede en el cuerpo del que nos hace miembros, en el templo del que somos piedras vivas (somos constructores, edificadores del templo) y por el cual Cristo nos ha generado, *alme redemptor cunctorum* (salvador de todos aquellos a los que da la vida)⁴.

L. G.

³ Cf. Lc 1,37.

⁴ Cf. «Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta Hymnica Medii Aevi*, vol. 27, C. Blume (ed.), Leipzig 1897, p. 265.

I

UN CAMINO HUMANO

APEGOS Y DESGARROS*

Buenas tardes.

Buenas tardes.

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 11-12¹.

*Retomamos el retiro, cada uno el suyo*².

¿No hay preguntas? Bueno, ¿hemos acabado? ¡Vámonos!

Yo tengo una. Al comentar el himno Christe Cunctorum, usted afirma que describe lo que debe ser nuestra casa: una humanidad feliz «no por falta de pruebas», ni por

* TISCHREDE 147 del 2 de diciembre de 1994.

Texto de referencia: retiro de Adviento de los *Memores Domini*, 25-27 de noviembre de 1994, publicado en parte en L. Giussani, «Dios: el tiempo y el templo», en *El templo y el tiempo. Dios y el hombre*, Ed. Encuentro, Madrid 1995, pp. 11-44; retiro de novicios, 20 de noviembre de 1994, *pro manuscripto*.

¹ «Hic dies, in quo tibi consecratum / Conspicis Templum, tribuat perenne / Gaudium nobis, vigeatque longo / Temporis usu. // Laus poli summum resonet Parentem / Laus Patris Natum, pariterque Sanctum / Spiritum dulci moduletur hymno / Omne per aevum. Amen» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, op. cit., p. 265).

² Los retiros de profesos y de novicios se celebran en fechas distintas y tienen distinto contenido.

irresponsabilidad ni porque uno no tenga que soportar cargas pesadas, sino porque reconoce al Infinito del que está hecha la realidad.³

Reconoce a Jesucristo.

**Si un disorde
acento**

Sí. Quisiera entenderlo mejor. Sé que tengo en parte esta visión positiva debido a que vivo en esta compañía, pero no llego a decir: «Cristo». Por lo cual, después, «si un disorde acento hiere el oído, en nada se vuelve aquel paraíso en un momento».⁴

Veamos. Cuando surge una contradicción, sufres, te duele: «En nada se vuelve aquel paraíso en un momento». Pero el problema es: «¿Qué espacio de significado, qué finalidad le das al sufrimiento que vives?». Te duele, pero si lo mirases de frente y dijeras: «Señor, te ofrezco este dolor», no sólo reabrirías una brecha, sino que asumirías una posición que facilita la alegría. No se te ha prometido la felicidad plena que está al final —yo utilicé la palabra «felicidad» para indicar una mayor plenitud y un mayor contento—, sino un tipo de contento que no tiene parangón en ninguna otra parte. ¿Qué preguntabas?

Ya me ha respondido, porque creo que a veces mi mirada es buena, pero algo superficial.

**El uso
de lo positivo**

No temas. Ser positiva nunca es algo superficial en ti. Superficial es el temblor que te entra después de haber dicho: «Estoy segura de que esto es un bien para mí». Afirmas: «Es un bien», pero luego te paras. Sin embargo, si es algo bueno, significa que te permite dar

³ Cf. retiro de novicios, 20 de noviembre de 1994, *pro manuscrito*, pp. 4-5.

⁴ G. Leopardi, «Sobre el retrato de una bella mujer esculpido en el monumento sepulcral de la misma», vv. 47-49, en L. Giussani, *Mis lecturas*, Ed. Encuentro, Madrid 1997, p. 13.

un paso adelante en el misterio de tu felicidad. Y, a veces, no lo das. Adolece de superficial el *uso* que haces de lo que reconoces como positivo: ¡no es superficial ver la bondad de las cosas! Porque Dios te ha puesto en una realidad social y religiosa que facilita intuir que todo es positivo, te ha dado una actitud buena para ayudarte. Es como si afirmaras: «Todo es positivo», y entonces Dios añadiese: «Camina, saca las consecuencias». Sin embargo, nosotros no extraemos las consecuencias, porque nos quedamos parados. Es la idea de comodidad; no es mala en sí misma, pero puede llegar a serlo, es más, normalmente llega a serlo, porque la comodidad se convierte en un fin en sí misma.

Pero ¿de qué iba la reunión de esta tarde?

Del retiro.

Y ¿qué se dijo en el retiro?

En el retiro del Grupo Adulto hablaste de la morada y con los novicios retomaste el lema del Equipo Internacional: «El acontecimiento de Cristo y su permanencia en la historia»⁵, es decir, la morada.

El acontecimiento y su permanencia.

En última instancia se podría traducir así: el acontecimiento, la percepción de la bondad de las cosas da tranquilidad. Tu tranquilidad se vería turbada si no estuvieras segura de que cuanto haces y cuanto te sucede es bueno.

Con mucha facilidad, tú eres positiva por el tipo de convivencia que Dios te ha concedido; pero si te quedas allí, tu objetivo se reduce a disfrutar de una posición privilegiada y esto es egoísmo; no te proporcionaría ninguna satisfacción y, con el tiempo, te volverías obtuso.

⁵ Cf. L. Giussani, *El acontecimiento de Cristo y su permanencia en la historia*, Cuaderno n. 8 de *Litterae Communionis* – Huellas, 1994.

En cambio, puedes pensar: «Señor, me has facilitado percibir la bondad de las cosas con el fin de darme fuerzas para sobrellevar lo que sería —o es— pesado». Además, cuando tu mirada es positiva, distingues mejor lo que es enemigo, injusto o parcial. Lo cual te ayuda a entender lo que repito a menudo y debéis tratar de retener porque es la clave de todo: la positividad de lo real, que está implicada o implícita en la curiosidad que la realidad despierta en el corazón del hombre (tanto que al niño le basta para crecer), tiene su consecuencia inmediata en una facilidad para captar la bondad de todo y esta «comodidad» se te ofrece, como al niño, para crecer.

¿Qué quiere decir crecer? Entender que también lo que supone sacrificio es bueno y favorable —en lugar de cómodo, digamos favorable— para nuestra plena realización y nuestra alegría.

Aceptar el desgarro para alcanzar un objetivo

Me vino a la mente un ejemplo claro ayer, cuando hablé en Roma⁶. Para encaminarme hacia Francesca, o mejor, para llegar hasta ella, debo atravesar estos cuatro metros. No la veo bien y —¿cómo diría?— no la saludo como querría, no logro abrazarla, si no hago un sacrificio. Una relación es verdadera, la vives de forma verdadera sólo por unos sacrificios. Pongamos una comparación ficticia. Imaginad que, para ver a Francesca, o para decir «hola, Francesca», yo deba realizar una larga travesía de cuatro metros. Imaginad también que yo fuera diminuto —poco más que una hormiga— y debiera recorrer por entero esos cuatro metros. Después de unos decímetros, aparece a mi izquierda la figura de Esther: ¡qué guapa, qué chica tan atractiva!

⁶ El texto del encuentro se publicó más tarde con el título «Se puede vivir así», en *Litterae Communionis – Huellas*, n. 1, enero de 1995, inserto.

¡Es una comparación!

Todas las evidencias, todo lo que es patente —y por ello trae a gala el misterio del Ser, el tejido de la realidad que es el Ser— lleva encima como un pegamento: si pasas cerca y lo rozas, te quedas pegado y, en la medida de la fuerza de este pegamento, te paras. Para poder proseguir hacia Francesca, debo despegarme de lo que me retendría encolado a su rubia melena —¿me explico?— ¿debo arrancarme para ir hacia adelante! Si no advirtiese a Esther, si no apreciase su simpatía o su cabello rubio, no sería hombre: cuanto más hombre soy, más siento este apego y más siento la tentación de detenerme en lugar de seguir hacia Francesca, porque la fuerza del pegamento me retiene. Para ir hacia Francesca debo separarme de Esther y continuar adelante.

Después, comprendo que, habiéndome creado Dios para llegar hasta el final y subir a la cumbre, despegándome de lo que son evidencias intermedias, distanciándome de lo que veo y siento, separándome de las evidencias parciales y alcanzando la meta, he construido algo. Por ello, soy como un hombre que mira su terreno bien arado durante largo tiempo y que da fruto: soy un hombre satisfecho —*satis factus*—, es decir, más pleno, más completo y feliz. Y, de hecho, las evidencias que me atraían antes han pasado, pasan. Las evidencias que el designio de Dios no prevé como duraderas para nosotros, con las que no prevé que establezcamos una relación decisiva, son algo pasajero. Una evidencia que permanece, sólo permanece por la fuerza de Dios.

El parangón no exige necesariamente que Francesca sea el objetivo de mi vida. Puede ser —¿cómo diría yo?— un umbral importante en el camino; puede ser un puerto importante, un paso significativo dentro del designio de Dios. En cualquier caso, antes que nada, si quiero establecer una relación con una determinada persona o con un objeto, no puedo evitar el sacrificio que supone dejar la evidencia que tiende a retenerme a lo largo del trayecto.

Debemos darnos cuenta y ser conscientes del impacto que ciertos datos evidentes nos producen y de cuánto pretenden pararnos y tratan de hacerlo. Puedo tener la impresión de que pararme ante cierta evidencia hallada por el camino sea mejor que separarme de ella y alcanzar a Francesca, pero comprendo que no sería justo. Dicha impresión, con el sentimiento que conlleva, dicha emoción o enamoramiento (que es lo mismo), no son toda la verdad, porque no son conformes a mi vocación, al designio que Dios tiene sobre mí y que yo he reconocido. En cambio, que yo tenga relación con esta persona en un determinado punto del camino forma parte del designio de Dios en cuanto me acerca al cumplimiento de mi vocación, es un bien si me impulsa a dar un paso hacia mi destino.

Urantur

Y uno arderá un poco: *uretur* se dice en latín. Cuando un grupo de sacerdotes brasileños enviaron a Pío XII la petición formal de casarse, es decir, de abolir el celibato (porque también san Pablo escribe: «Si alguien arde, que se case. Si realmente lo quiere, que se case, lo siento por él, pero que se case»)⁷, el Papa respondió: «*Urantur*», que ardan. Lo cual supone que hay un criterio más importante que el que vosotros aplicáis. Lo que da fuerza a una determinada relación, de modo que cuanto está por medio hasta llegar a ella, todas las evidencias que están por medio no pueden ni deben detenerme; lo que proporciona fuerza al punto con el que me relaciono, es el designio de Dios. Lo cual vale para toda relación: para cómo miras una planta —por ejemplo, las agujas de un pino—, o la sonrisa radiante de Cecca. Cualquier relación... debes estudiar Matemáticas y te gustan más las Letras y, en lugar de estudiar Matemáticas, dices: «Estudio Literatura». ¡No señor!, debes estudiar Matemáticas, ¡porque mañana tienes examen de Matemáticas! No me gusta el profesor de

⁷ Cf. 1 Cor 7,9.

Derecho: «Si tienes examen de Derecho, tienes que estudiar Derecho, te guste o no».

Cuando alguien se adhiere a la vocación a la que Dios le llama, lentamente, con el tiempo, el malestar o la rabia por haber tenido que abandonar ciertas evidencias desaparece, se derrite como nieve al sol y, a partir de la ciudadela conquistada, se puede construir una torre firme.

En cualquier caso, mirad que la vocación a la virginidad o es un ejercicio consciente de cuanto estamos diciendo (que quizás otros entiendan mejor que nosotros, pero que no están llamados a vivir —¿cómo diría yo?— con la vehemencia, la energía y la claridad que exige la vocación) o, con el tiempo, se corrompe su sentido. Quien no tiene nuestra vocación normalmente no debe responder de si ha tomado o no conciencia de todo esto. ¡Vosotras sí! Es como uno que debe estudiar y enseñar ruso: «¡Qué suerte!». Pero si enseña francés y estudia ruso porque le apetece, en lugar de prepararse bien su miserable lección de francés (¡que sería algo menos miserable si se la preparase a conciencia!), se equivoca.

La alegría es una consecuencia —un corolario en el sentido metafórico del término, una «corola»—, un corolario, que brota en torno a la vocación que Dios te ha dado. Todas las evidencias intermedias, que te atraían e insinuaban: «Párate aquí, quédate aquí; ¡toma esto! Pero, tonto, ¿por qué lo dejas? No pierdas la ocasión: *carpe diem*⁸, ¡aprovecha la ocasión!», son sugerencias mentirosas, vienen del enemigo, del maligno. Nunca te proporcionarán alegría, ¡jamás! Sería larguísimo y complejo —por tanto, no lo hago— detallar el camino de alguien que traiciona su vocación, la vocación que Dios le ha concedido, pongamos, para formar una familia. Os juro que jamás será realmente feliz.

En cambio, quien trata de acercarse a la meta arrancándose continuamente (con sacrificio) del apego que le producen las evidencias que se le presentan a lo largo del

⁸ Horacio, *Carmina* I, 11, v. 8.

camino, a pesar de todos los desgarros que parecen sangrientos, que parecen causarle heridas, éste alcanzará la alegría. No en el otro mundo, sino en éste, porque la alegría es la profecía de la felicidad plena, la alegría es la prenda de lo eterno.

«Dios despierta nuestra libertad a través de la fascinación de las criaturas», explicas en la lección sobre la libertad⁹. El problema es no quedarse atado.

Cierto. Acabo de decirlo. Si uno ve a Mario y no le enternece su cabeza calva, es un tipejo, ¡ten cuidado si se te arrima! Pero ¡no puede quedarse pegado a su cabeza calva! Si se queda pegado a la cabeza de Mario, antes que nada —¡pobrecillo!— le endosa un peso que a él no le correspondía llevar. Está también este otro aspecto: si alguien tiene vocación a la virginidad y se enamora de un chico o una chica y forma una familia con él o ella, antes que nada le abrumará con un peso que no estaba previsto para esa chica o ese chico; y sobrellevar a una persona para la cual no es posible jamás la alegría plena implica sobrellevar a alguien que puede estar siempre de morros, cuando simplemente está charlando o incluso distraído, pues está de morros por dentro. En cualquier caso, este discurso sobre el sacrificio lo hicimos el año pasado¹⁰.

Sí.

¿Te percatas de que apegarse de esta manera no corresponde a tu corazón?

**Comparar
con las exigencias
originales**

Apegarse de esta manera corresponde a cierto sentimiento, pero no corresponde a la luminosidad del juicio. El juicio es lo que

⁹ «¿De qué forma se convierte Dios en estímulo que mueve al hombre? A través de las criaturas. Las criaturas son el modo mediante el cual el Infinito se hace presente al corazón del hombre y le despierta la sed de sí» (cf. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, Ed. Encuentro, Madrid 1996, p. 69).

¹⁰ Cf. *ib.*, pp. 273-296.